



Cine y memoria histórica en *El maestro que prometió el mar* (Patricia Font, España, 2023)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Se podría decir que este filme es el primero que relaciona directamente las exhumaciones con la Segunda República, con su legado y la necesidad del vivo recuerdo frente al olvido. Se ha abordado en otros términos ese terrible pasado, en filmes que van desde la poco conocida *Tierra de rastrojos* (Antonio Gonzalo, 1979), pasando por la popular *Las 13 rosas* (Emilio Martínez Lázaro, 2007) -ambas

cintas de ficción-, hasta alcanzar el reputado y premiado documental *El silencio de otros* (Almudena Carracedo y Robert Bahar, 2018), configurándose entre todos ellos una amplia y rica filmografía (más o menos lograda artísticamente) sobre la necesidad de justicia, reparación y memoria.

La directora, bregada en el cine y la televisión, se adentra, esta vez, en un hecho verídico: la historia del maestro catalán Antoni Benaiges, asesinado en la provincia de Burgos en 1936. La película, basada en la novela de Francesc Escribano, se desliza por dos planos muy diferentes. El marco del presente (2010), cuando una joven madre, Ariadna (Laia Costa), recibe una llamada telefónica advirtiéndole que pueden haber encontrado los restos de su bisabuelo, Bernando Rodríguez, del cual no sabía nada. Y, por supuesto, en diversos *flash back*, el devenir de Benaiges, destinado como maestro al pequeño pueblo burgalés de Bañuelos de Bureba.



La protagonista, Ariadna, que atraviesa una crisis vital, decide, como

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.2.609-612>

Copyright © 2023 Igor Barrenetxea Marañón

Copyright de la edición © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

si fuese una catarsis personal, indagar más sobre su bisabuelo, por lo que acudirá a las inmediaciones de la gran fosa que se está excavando en la zona, concretamente, en los montes de La Pedraja, donde se exhuman los restos de más de cien fusilados republicanos. La joven se dispone a averiguar el paradero exacto de su familiar, rompiendo ese muro de silencio heredado existente. En estas escenas, el tono visual que utiliza la directora es frío y áspero, cargado de sobriedad y amargura. La misma hostilidad de Ariadna hacia cuanto le rodea (y su madre) representa una crisis que parece que sólo podrá resolverse con la verdad, pero ésta nunca se alcanza de manera sencilla, ante traumas semejantes. Durante su visita a la fosa, un anciano, Emilio (Ramón Aguirre), se le acerca y cuando descubre que es catalana, le señala que en ella, posiblemente, se encuentran los restos de un paisano suyo, el maestro del pueblo, Antoni Benaiges (Enric Auquer). A partir de ahí es cuando el filme se adentra en la figura de Antoni.



El joven maestro traerá consigo ideas nuevas, vinculadas a la

renovadora técnica de aprendizaje Freinet. Los niños plasman sus trabajos en unos cuadernos que ellos mismos imprimen. Antoni representa el espíritu de una época de cambio y modernidad que chocará contra ciertos métodos retrógrados y la tradición religiosa. El maestro no pega, permite que cada alumno se siente en el sitio que quiera, sin distinciones y, por supuesto, les imbuje una forma de observar el mundo de una manera activa y positiva, enseñándoles incluso a bailar. Todo, la escuela y el campo, es un área de juegos y aprendizaje. Pero sus ideas de izquierdas y su ateísmo no gustarán en ciertos poderes como el alcalde o el párroco, el padre Primitivo (Milo Taboada), a quien debe echar de su escuela con cajas destempladas, cuando viene a reprocharle que haya retirado el crucifijo.



También habrá de bregar con la ignorancia y la desconfianza, con padres que creen que lo verdaderamente valioso es trabajar (y no formarse); o cuando, tras una denuncia (del alcalde y del párroco), demuestra al inspector educativo los progresos de sus alumnos, que le



deslumbran con sus publicaciones (y su relación con otras escuelas nacionales y galas). Además, deberá granjearse la confianza de Carlos, un niño rebelde, cuyo padre está preso, y que pasa a vivir con él (este niño llegar a ser el abuelo de Ariadna).

La película se desliza, como se ha podido comprobar, por dos escenarios muy distintos, uno gris (el presente) y otro más luminoso (el pasado), uno frío y otro más cálido, aunque sobre este último penderá una amenaza velada como es la sombra de los grupos reaccionarios. Font parece explorar, en la actitud de Ariadna, ese lado oscuro de silencio y dolor que la represión dejó tras de sí y que, generación tras generación, no se ha sabido afrontar.

Desvela, así mismo, el drama de una sociedad y, sobre todo, de un humilde maestro cuyo gran sueño será

que sus alumnos puedan ver un mar del que tienen alguna noción, pero que nunca han visto. Y cuando, por fin, logra quebrar resistencias y barreras de unos padres que, al final, aceptan lo que el maestro quiere hacer con sus hijos, que aprendan y entiendan el mundo que les rodea, llega el temible verano de 1936... el maestro es detenido, brutalmente torturado, su legado y memoria intenta ser borrado (quemando los cuadernos impresos) y, finalmente, es asesinado.



El maestro que prometió el mar es el retrato de dos épocas, la

republicana y la actual, que buscan ser unidas mediante el recuerdo y el reconocimiento de aquellos aciagos hechos. Con una memoria que, por dura que sea, ha de encararse con rigor (y frustración) logrando, en este planteamiento, la película sus mejores registros. Ciertamente es que también se observan ciertas debilidades, como un excesivo maniqueísmo (la figura del párroco es muy negativa y los malos son sólo falangistas), una ambientación demasiado perfecta (los niños van siempre pulcramente vestidos en un contexto de miseria y pobreza), la falta de una mayor atención a la sociología de la época y de un contexto republicano del que apenas sabremos nada. No obstante, compensa estas flaquezas con su estupendo mensaje

de reconciliación y aprendizaje, de luchar contra el silencio de la represión, de homenaje tardío hacia un hombre cuyo papel de querer conjurar la ignorancia e impulsar la curiosidad y fascinación de los niños por su entorno le llevaron a su vil asesinato.



Font convierte su realización, además, en un testimonio visual que nos induce a pensar lo importante que es la educación y el recuerdo para exorcizar la intransigencia.

España, 2023. Título original: El mestre que va prometre el mar. Productoras: Minoria Absoluta, Lastor Media, Filmax, Mestres Films, RTVE, Movistar Plus+, TV3. Dirección: Patricia Font. Guion: Albert Val. Novela: Francesc Escribano. Música: Natasha Arizu del Valle. Fotografía: David Valldepérez. Reparto: Enric Auquer, Laia Costa, Luisa Gavasa, Ramón Agirre, Milo Taboada, Nicolás Calvo, Alba Guilera y Gael Aparicio. Duración: 105 min.